

Loas

Raphael Nieto (?) de Montes

Loa de Livorno

El texto presentado aquí fue preparado por Julio F. Hernando y está basado en un manuscrito de la Biblioteca Nazionale Centrale, Florence (XXVII-102, fo. 11-16). A diferencia de nuestra práctica normal en esta colección, no hemos modernizado estos textos del siglo XVI.

El texto presentado fue preparado por Vern Williamsen en esta forma en el año 2001.

Loa que representaron los hebreos / en la ciudad y puerto de Livorne / delante de sus Altezas serenísimas / de el gran duque de Toscana y la / gran duquesa, a su venida y reçe- / vimiento en la fiesta que / hicieron.

Compuesta por Raphael Nieto (?) de Montes, hebreo.

(Sale uno primero)

Primero. Si el más claro entendimiento
y yngenio más excelente
no puede ser suficienete
en lo que aspira mi yntento,
5 ¿cómo podrá mi flaqueça,
si bien se quiere esforçar,
que pueda llegar a dar
la bienbenida a su Alteza,
y que en su alabança diga,
10 en nonbre de los hebreos,
fomentando los deseos,
lo que la Razón obliga?
Mas, como es su discreçión,
de Príncipe el más prudente,
15 me anima a ser conveniente
que diga en esta ocasión
que una firme voluntad
podrá admitirla de mí.

(Sale el segundo)

Segundo. Pues bien, ¿y qué hacéis aquí?
20 Primero. Hago lo que mi humildad
 alentada de un deseo
 pretende.

Segundo. ¿Qué pretendéis?

Primero. Hechar la loa

Segundo. ¿Eso hacéis?
 ¿No beis qu'en tan alto empleo
25 de hechar la loa no alcança
 vuestro yngenio a tal empresa?

Primero. Por indigno se confiesa
 en tan excelsa alabança,

mas diré lo que alcançare.
 30 *Segundo.* Yo lo diré, que a mí toca.
Primero. A disgusto me proboca,
 ¿no beis qu'es bien que repare
 vuestro altivo pensamiento
 que la loa puedo hechar
 35 y no lo avéis de estorbar?
Segundo. Yo salgo con ese yntento.
 ¿No beis qu'es costunbre mía
 serbirle siempre a su Alteza?
 Si aspiráis a tal grandeza
 40 yo tanbién.
Primero. Linda porfía.
Segundo. Aquesto no es porfiar
 porqu'es mostrar mi buen zelo.
Primero. Mostráis injusto desvelo,
 que no lo avéis de alcançar:
 45 yo he ganado por la mano
 en salir primero aquí
 que vos salisteis, y ansí
 es proçeder inhumano
 quererme contradeguir.
 50 Y, si queréis ser discreto,
 con este propio conçeto,
 bien os puedo persuadir.
 Quando el preçioso diamante
 asiste en la rica mina
 55 que a la vista se termina
 ya hermoso, ya brillante,
 el entendimiento ofreçe
 por discurso berdadero
 qu'el que allí llega primero
 60 es a quien le perteneçe,
 y no puede ser cordura,
 si otro después ha llegado,
 el querer quitarle, osado,
 lo que le dio su bentura.
 65 Siendo diamante preçioso,
 la loa en lo que se veé,
 si yo primero llegué,
 yo le gano benturoso,
 y creed qu'entre los dos,
 70 si antes llegarais aquí,
 sin aver réplica en mí,
 que yo os le dejara a vos.
 No avéis de querer quitarme
 lo que de derecho es mío;
 75 de vuestro valor confío,

que en esto avéis de obligarme,
 por la noble cortesía
 dejame en mi pretensión,
 si en vos cabe la razón
 80 como sabio.

Segundo. La porfía
 es bien que se acabe aquí.
 Mucho pueden las razones
 en discretas opiniones

Primero. Obligáisme más ansí.

85 *Segundo.* No os quiero haçer agravío,
 quedaos y guárdeos el çielo.
Primero. Lo mismo, por justo zelo,
 os digo.

Segundo. Habláis como sabio.

(Vase el segundo y queda el Primero y hecha la loa)

90 *Primero.* El esplendor admirable,
 el claro señor de[1] çielo,
 la luminaria mayor,
 el incomparable Febo,
 el vibificante Apolo,
 el qu'es medida del tiempo,

95 el planeta superior,
 que a los otros da reflejos,
 aquel sol resplandeçiente,
 que ofrece del quarto çielo
 rayos, con que bibifica

100 quanto tiene el uniberso,
 sale en fértil primabera
 del oriente en su emisferio
 y dora frondosos campos
 entre barios paralelos.

105 Los árboles y las plantas,
 en biéndole, muestran luego
 la perfeçión bejetable
 premicias de su contento.
 Danle ansí la bienbenida,

110 y el sol llega, agradeçiendo,
 dándoles con su virtud
 más bejetatibo aumento.
 A todos biste biçarros,
 y con todos muestra en esto

115 la generosa franqueza
 que se halla en sus efectos.
 Hasta la planta que mira,
 más humilde, en propio zelo,
 también la esfuerça, piadoso,

120 porque enseña su contento.

A ymitación d'este modo,
no menos Príncipe exçelso,
gran duque de aqueste estado,
ynvicto señor supremo,
125 Vuestra Alteza serenísima
es sol de aqueste emisferio,
que con su valor le ylusta,
dando a tal grandeça aumento.
Quantos le miran dichosos,
130 quantos le ben qu'está biendo,
quando llega a todas partes,
en todos causa contento,
a todos da la alegría,
y todos, por modo inmenso,
135 júbilos de suerte exçelsa
que alcançan, están diçiendo.
Hasta las humildes plantas
de nosotros, los hebreos,
si bien de tan alta suerte
140 por indignos nos tenemos,
dámosle la bienbenida
con humilde ofreçimiento,
siendo afecto más felice
de amor el más berdadero;
145 y Vuestra Alteza, señor,
qual sol de agradeçimiento
nos alienta y bivifica,
propio de piadoso zelo.
Pero, qué mucho que sea
150 causa de tantos efectos,
si diçe la inmortal fama
siempre, en todo el uniberso,
sus alabanças supremas,
con renombre tan exçelso
155 que impossible es referillas
el más admirable yngenio.
Su discreçión, su prudençia,
su valor, su entendimiento,
su ynfusa sabiduría
160 y su generoso zelo,
su piedad y su justiçia,
yguales, mostrando en ello
ser, de todas las virtudes,
el más natural exemplo.
165 Su exçelsa jenealojía,
projenitores que dieron
mayor Alma a la nobleza
que se ylusta en todos tiempos,

170 cuya grandeza admirable,
 los monarcas más supremos,
 no exceden, que antes a muchos
 los excede en grado excelso;
 y, como barios cristales
175 reçiben del sol reflejos
 con que ostentan esplendores
 para mayor luçimiento,
 así, de sol tan luçiente,
 reconoçen barios reynos
180 lo que deven estimarle
 con el más constante zelo;
 toda Ytalia, España y Françia,
 de Alemania los ymperios,
 Flandes, hasta Ynglaterra,
185 con otros reynos diversos,
 todos siempre manifiestan,
 quando da ocasión el tiempo,
 la grandeza que su fama
 publica en el uniberso.
 Hasta el proçeloso mar,
190 que a su cristalino reyno
 le coronan sus galeras,
 con biçarro movimiento,
 él mismo está señalando
 quántas vitorias han hecho,
195 tantos triunfos, tantos lauros
 de ynumerables trofeos;
 pues de galeras y nabes
 marçiales, jamás se bieron
 ningunas que causar puedan
200 tal terror, espanto y miedo,
 que, como bien se conoçen,
 las causas por los efectos,
 ésta se ha de conoçer
 por lo que se mira en ellos;
205 y, como por más que diga,
 sólo es pintar un bosquejo,
 que a la natural pintura
 no alcança mi rudo yngenio,
 en tan devida alabança
210 ymitando al qu'es discreto,
 sólo quiero, en lo demás,
 que se remita al silencio.
 Mas, si por inmenso modo,
 un Príncipe tan supremo
215 llega a tan alta grandeça
 como le ha dotado el çielo,

¿quién pudiera ser su esposa,
entre todo el uniberso,
sino tan alta Prinçesa,
220 por justo merecimiento?
Dígalo también la fama,
pues siempre avisa diçiendo
sus infinitas virtudes,
con divino entendimiento,
225 su prosapia generosa,
de los nobles más supremos,
a quien pueden ynbidiar
reyes de grandes ymperios,
cuyas casas memorables
230 d'este noble ayuntamiento,
de Médiçes y de Róbere,
tendrán más renonbre eterno.
Pues como esferas dichosas,
de soles con rayos bellos,
235 siempre estarán enseñando,
de esplendor su luçimiento,
y así, con afecto leal,
le ruego al piadoso çielo
les dé el fruto que mereçe
240 un tan dichoso himeneo.
Los hijos que desearan
tengan, y que bean d'ellos
hijos con tan larga vida
que alcançen a ber sus nietos;
245 y, con tal felicidad,
sea en grado tan supremo
como en ber a sus Altezas
por dichosos nos tenemos.
Su benida çelebramos
250 y, en muestra d'este contento,
con afecto el más humilde
una comedia ofreçemos,
suplicando que se sirban
de reçebir el deseo
255 d'este pequeño serviçio,
yndiçio de nuestro afecto;
que, si somos tan dichosos
que agradeçen este zelo,
aquesta felicidad
260 por gran premio la tendremos.
La tierra, el agua y el ayre,
el fuego, actibo elemento,
el sol, la luna y estrellas,
signos, astros y luzeros,

265 Mercurio, Júpiter, Marte,
Saturno, esferas y Venus,
globos, abes, plantas, peçes,
los animales diversos,
las criaturas Racionales,
270 quanto ençierra el orbe inmenso
todos podrán ynbidiar
aqueste dichoso premio.
Fin.

Loa de Pisa:

Loa / para representar en / la ciu[d]ad de Pisa, delante / de sus Altezas serenísimas / del gran Duque de Toscana / y la gran duquesa, / compuesta por Rafael Nieto de / Montes, hebreo.

Loa.

Sale uno Primero

Prim[ero]. El ymperio cristalino
del orbe circunferençia
elemento tan biçarro
qu'es el Alma de la tierra,
5 el espejo más luçiente,
donde el sol, con su belleza,
se ylustra y mira brillando
claros reflejos que ostenta,
aquel proçeloso mar,
10 inmenso por su grandeza,
fuerte por su preçipiçio
y valiente en su opulençia,
biendo en él todos los ríos
su magestad, su grandeça,
15 su excelsitud, su valor,
su amparo y su preminençia,
en continuo movimiento
todos le buscan, y llegan
a darle, en cristales puros,
20 con amor, propia obediençia;
con júbilos de alegría
todos, biéndole, festejan
la admirable perfección
que alcança de suerte exçelsa.
25 El mar, en todo biçarro,
biendo a los ríos que enseñan,
ostentaçión de alegría
que por ellos se celebra,
a todos paga dichosos,
30 a todos, con su eminençia,
reçibe, ampara y ylustra
y a todos más los esfuerça.
Hasta el más humilde arroyo

35 que, con la débil flaqueça,
se humilla y llega a buscarle
con solícitud discreta;
biendo también su humildad,
le reçive, ampara y muestra
40 agradecimiento propio,
yndicio de su franqueza;
y, porque más se conozca
del mar la grande eminçia,
generosa facultad
45 de su virtud verdadera,
él mismo enbía vapores,
con rayos del sol que ostenta,
hasta la rejión del ayre
perfeçión de la ynfluçia
50 donde, luego, transformados
en cristalina grandeza,
de la lluvia universal
bajan, llegando a la tierra;
cuya excelente virtud,
siendo del mar, a ser llega
55 la causa de que los ríos
con viba alma permanezcan;
de modo que, si ellos dan
al mar devida obediçia,
el mismo mar les da a ellos
60 alma con que se sustentan.
A este exemplo semejante,
bien (serenísima Alteza,
gran duque, invicto Señor,
Príncipe de suerte excelsa)
65 la luz del entendimiento
haçe clara consequencia,
que tiene similitud
lo que mi discurso piensa.
Vuestra Alteza serenísima
70 y su estado, en la grandeça
ymitan al mar grandioso
de la perfeçión suprema;
todos los ríos felizes
son todos los que se llegan
75 a su estado memorable,
y todos los que en él entran.
Pues, como mar generoso,
los ampara y los alienta,
reçibiéndolos a todos,
80 por su virtud verdadera,
con el sol de su blasón,

que excede al de la alta esfera,
a todos les da el valor
con que a buscarle se esfuerçan.
85 Hasta los arroyos cortos
de los hebreos, que se llegan
con humildad a humillarse
al valor de tanta alteza,
nos ampara y nos recibe,
90 propio de virtud inmensa,
que de su piedad publica
el orbe, con fama eterna.
Más que mucho, gran Señor,
que en el uniberso sea
95 tan dilatada su fama,
alabando tal grandeça;
si, para poder deçir,
sus perfeçiones excelsas,
sus virtudes infinitas,
100 y su nobleza suprema,
quantos yngenios felizes,
quantas admirables çiençias,
quantos yntelectos claros
el uniberso en sí ençierra
105 no acabaran de deçir
con la devida eminençia
las partes que le dio el çielo
de virtudes verdaderas;
y si el claro entendimiento
110 esto, gran Señor, confiesa,
¿cómo ha de poder deçir
mi yngenio lo que desea?
Pues, siendo estéril y rudo,
será, quando aquesto yntenta
115 Ýcaro que bolar quiere
mirando a la quarta esfera;
mas, como el mar generoso
admite deseos que llegan,
en cristalinos despojos,
120 humildad de la obediènçia,
así yo, que con la mía
llego, aunque débil, flaqueza,
me esfuerço a mostrar deseos
que la Razón alimenta.
125 Apolo y musas del orbe,
que ynfluís graçia poética,
dadme luz para que diga
en brebe y suçinta esençia
yo, por todos los hebreos,

130 un pensamiento que pueda
mostrar que mi voluntad
se yguala con lo que yntenta;
mas ya parece que Apolo
me lo promete

(Sale el segundo, qu'es la memoria. Trae en la mano una tarjeta con rétulo grande que diga Memoria; la primera letra mayor que las otras, y pónese al lado izquierdo del primero, enfrente del auditorio)

¿quién llega?

135 Pues bien, ¿quién sois?, ¿qué queréis?

Memoria. Soy la Memoria perfeta.

Prim[er]o. ¿Memoria?

Memoria. Sí

Prim[er]o. ¿A qué benís?

Memoria. Bengo con justa licençia
a zelebrar la benida

140 alegre de sus Altezas

Prim[er]o. Seáis memoria bienbenida,
que ymporta vuestra presençia.

(Sale el tercero y trae la tarjeta que diga Entendimiento, y póngase al lado izquierdo del segundo, como diçe arriba)

Prim[er]o. ¿Quién sois?

Entendim[iento]. El Entendimiento,
qu'es luz del alma y potençia,

145 que su ojebro es la verdad,
y, así, alabo, en sus Altezas,
admirables perfeçiones.

Prim[er]o. En vos es acçión perfeta.

150 Otra muger biene aquí,
excelente es su belleza.

(Sale el cuarto. Trae la tarjeta que diga Discreçión, y póngase al lado izquierdo del tercero.)

¿Quién sois?

Discreçión. Soy la Discreçión.

Prim[er]o. ¿La Discreçión sois?

Discreçión. Tenerla

155 es mi yntençión, en mostrar
que Pisa alegre zelebra,
como el sol alegra el mundo,
que en ella estén sus Altezas.

Prim[er]o. Sois Discreçión en efeto,
que vuestra Razón lo prueba.

(Sale el quinto. Trae la tarjeta que diga Inspiraçión, y póngase al lado izquierdo del cuarto.)

¿Quién biene?

Inspiraçión. La Ynspiraçión,

160 raçional parte perfeta,
qu'es Alma de las virtudes

por las que ay en sus Altezas,
 en el número ynfinito.
Prim[er]o. Es vuestra benida cuerda.
 (*Sale el sexto, con la tarjeta que diga Ziencia, y póngase al lado izquierdo del quarto.*)
 165 ¿Quién sois vos?
Çiencia. La Çiencia soy,
 digo Çiencia verdadera,
 qu'es la perfeçión dichosa
 de quien nace la Prudencia.
Prim[er]o. Bien es que os acompañéis
 170 con los demás. Otro llega.
 (*Sale el sétimo, con la tarjeta que diga Esfuerço, y pónese al lado izquierdo del 6*)
 ¿Y vos quién sois?
Esfuerço. El Esfuerço
 aliento qu'el Alma esfuerça,
 permanente en el valor,
 qu'es su centro la nobleza.
 175 *Prim[er]o.* Es bien, pues estáis delante
 de la nobleza suprema.
 (*Sale el otavo, con la tarjeta que diga Sabiduría, y pónese al lado izquierdo del seteno.*)
 ¿Y vos?
Sabiduría. La Sabiduría
Prim[er]o. Bienvenida.
Sabiduría. La postrera
 soy de las que aquí han llegado,
 180 y me humillo a sus altezas
 zelebrando su venida.
Prim[er]o. Vuestra llegada es discreta,
 qu'estáis como en vuestro çentro
 en su admirable presençia.
 185 Todos repetid los nonbres
 para que mejor se entienda.
Memoria. Yo Memoria de blasones.
Entendim[iento]. Yo Entendimiento en esençia.
Discreçión. Yo Discreçión natural.
 190 *In[s]piraçión.* Yo Ispiraçión berdadera.
Çiencia. Yo Çiencia de las virtudes.
Esfuerço. Yo Esfuerço de la nobleza.
Sabiduría Y yo la Sabiduría.
Prim[er]o. Así se be en las tarjetas,
 195 qu'el nonbre de cada uno
 los rétulos manifiestan;
 virtudes y perfeçiones
 son todas que bien enseñan,
 cada una por su nonbre,
 200 en la letra con que enpieça,
 que tomando de cada una
 de todas la primer letra,

todas siete nos declaran
el misterio qu'en sí ençierran

(Baya el primero señalando con el dedo de cada una de las tarjetas la letra primera y diga)

205 M - É - D - I - Ç - E - S
Médices diçe. Bien muestran
cómo aquestas perfeçiones
se hallan en sus Altezas.

210 La memoria memorable,
de blasón de fama eterna,
entendimiento admirable,
discreçión la más suprema,
ispiraçión de virtudes,
çiençia d'ellas verdadera,

215 esfuerço de su valor
y sabiduría perfeta,
todo el supremo blasón
de Médiçes bien lo enseña,
çifra qu'el entendimiento
220 declara con ebidençia.
Apolo y discretas musas,
ya beo cómo es aceta
mi demanda, en que os pedí
un conceto tal que pueda
225 mostrar en tan grabe asunto
de alabança clara prueba,
supuesto que aquí han llegado
los que este discurso aprueban.
Pero qué mucho que avise
230 la çifra aquesta grandeza,
si es deçir en su alabança
no más que parte pequeña;
que si nobleza admirable,
su genealogía suprema
235 los reyes de todo el orbe,
monarcas de suerte excelsa,
bien la pueden ynbidiar,
como sol que de su esfera,
rigor de aquel esplendor,
240 en el uniberso ostenta,
y, como cristales claros,
se ylustran de mayor fuerça
por la generosidad
del mar con su preminençia;
245 así, los reynos del orbe
reconocen la grandeza
de Príncipe tan supremo,
cada qual en competençia;

250 hasta el reyno de Nectuno,
 que le ylustran sus galeras,
 los triunfos y las bitorias
 que haçen lo manifiesta.
 Pues quando galeras dizen
 del gran duque, es tal su fuerça
 255 que, por ellas, las contrarias
 de miedo y de terror tiemblan;
 y pues a tan grande Príncipe
 le dio el çielo con franqueça
 tan supremas perfeçiones
 260 dignas de alabança eterna,
 así tan feliz memoria
 bien tendrá siempre por ella[s]
 el triunfo contra el olvido,
 qu'es vitoria berdadera.
 265 Mas si también le dio el çielo
 una tan alta Prínçesa
 por esposa, qu'es su nonbre
 Vitoria, en ello se muestra
 las vitorias y los triunfos
 270 de ynumerable grandeza
 que a su blasón soberano
 le dan más valor y fuerça.
 Pues los Róberes supremos,
 de memorable nobleza,
 275 bien conoçe el uniberso
 a la excelsitud que llegan,
 y, pues que Pisa ha llegado
 a tan grande preminençia
 que, para mayor renonbre,
 280 en ella están sus Altezas,
 aqueste bien zelebremos,
 que, si bien es alta empresa,
 su discrección suplirá
 a nuestra humilde flaqueza.
 (*Aquí dançan y aviendo dançado diçen:*)
 285 Un sabio llamó al deseo
 de servir en conpetençia,
 joya del oro estimado,
 y, si el nuestro a aquesto llega,
 d'esta loa será esmalte
 290 ofreçer una comedia,
 afecto de nuestro amor
 de obligaçión tan suprema.
 Por ella al çielo rogamos
 que siempre dé a sus Altezas
 295 la mayor felicidad,

con larga vida que tengan.
Memoria. De tan noble casamiento
 vean hijos que les sucedan.
Entendimiento. Y dellos, hijos y nietos,
 300 en grado supremo sea.
Discreción. En las eternas edades
 se aumente su deçendencia.
Inspiración. Su estado ylustre y famoso
 con más valor se engrandezca.
 305 *Çiençia.* A tan heroycos blasones
 humille Marte su fuerça.
Esfuerço. La fama alabe, qual suele,
 siempre su prosapia excelsa.
Sabiduría. Hasta el más oculto clima
 310 bea el valor, dónde llega.
Primero. Todos al çielo rogamos,
 tan favorable les sea,
 que siempre tengan descanso.
Memoria. Grande bien.
Entendimiento. Quietud perfeta.
 315 *Discreción* Prosperidad.
Inspiración. Alegría.
Çiençia. Felicidad.
Esfuerço. Suerte excelsa.
Sabiduría. El contento más dichoso.
Primero. Y diga la fama eterna
 320 que, pues Médiçes y Robere,
 son Alma de la nobleza
 qu'el supremo ayuntamiento
 de aquestas dos casas sea,
 entre las demás ylustres,
 como el sol con las estrellas.
 Fin.